

# **Formas de asociativismo y empleabilidad en el Polo productivo de José C. Paz.**

Guillermo Raúñ Ferron.

Cita:

Guillermo Raúñ Ferron (2019). *Formas de asociativismo y empleabilidad en el Polo productivo de José C. Paz. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/113>

**Título:** Formas de asociativismo y empleabilidad en el Polo productivo de José C. Paz

**Nombre:** Guillermo R. Ferrón

**Eje temático:** “Eje 2: Economía, Trabajo”

**Mesa 23:** “Desigualdades y heterogeneidades en el mundo del trabajo”

**Pertenencia Institucional:** UNPAZ – IESCODE; UNAJ – ICSyA

**E-Mail:** [Guillermoferron@gmail.com](mailto:Guillermoferron@gmail.com)

**Resumen:**

En este trabajo se busca dar cuenta de una forma de configuración social, en un tipo concreto de ordenamiento económico-social que, en el marco de un contexto de transformación estatal, busca resignificar y reestablecer las bases materiales y simbólicas de una población excluida y vulneralizada. Esta población fue desplazada del mercado de trabajo y segregada espacial y simbólicamente, negándoseles gran parte de sus derechos a partir de su postergación en línea con el conjunto de las políticas públicas llevadas a cabo durante los gobiernos neoliberales de las décadas pasadas.

Por ello, se busca en una primera instancia, describir las características distintivas de la población del partido de José C. Paz, ubicado en el cordón noroeste del conurbano bonaerense, como contexto distintivo de inserción y desarrollo de sus habitantes. Ya que estos presentan, desde su fundación en 1994, algunos de los índices más preocupantes de todo el Área Metropolitana del gran Buenos Aires. En este análisis se busca mostrar la configuración de este espacio en torno a la autogestión y a su relación con el Estado.<sup>1</sup>

**Palabras Clave:** Emprendedorismo, empleabilidad, asociativismo.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UNPAZCyT (2017-2018): “Lógicas organizativas del trabajo en la región noroeste del Gran Buenos Aires. Complejizando las heterogeneidades sociolaborales en contextos de desigualdad” dirigido por el Dr. Mario Gambacorta, radicado en el IESCODE de la UNPAZ

## **Introducción**

Desde la irrupción del neoliberalismo en nuestra región, a partir de la imposición de gobiernos militares dictatoriales en la década de 1970, el rol del Estado y, consecuentemente de la política como eje organizador de la sociedad, se ha visto sumamente afectado. Esto se da al punto tal que las formas de pensar y pensarnos en relación con el otro han tomado un carácter completamente distinto. En esta misma línea, la lucha entre capital y trabajo tomó (y toma) configuraciones novedosas ante un escenario de tecnificación creciente y amplificación de las disyuntivas y disputas asociadas a las funciones del Estado y del mercado como organizadores legítimos de la vida cotidiana.

En este trabajo se busca mostrar una configuración socio laboral, en el ordenamiento económico-social propio de un contexto de transformación estatal que busca resignificar y reestablecer las bases materiales y simbólicas de una población excluida y vulnerabilizada. A partir de las políticas públicas efectuadas durante los gobiernos neoliberales en nuestro país, se limitó el ejercicio efectivo de los derechos de parte importante de los habitantes de este territorio generando y profundizado su segregación social, laboral e incluso espacial.

Por lo tanto, es necesario en una primera instancia, describir las características distintivas del partido de José C. Paz, como contexto particular de inserción y desarrollo de sus habitantes, por su carácter precario. Luego se presentan las particularidades del Polo productivo tal como se analizó durante 2017-2018, que da cuenta de un espacio de aprendizaje y trabajo *ad hoc* para las necesidades de su población, sin dejarlos a merced del mercado capitalista y neoliberal.

La organización que se analiza en este caso es de tipo autogestiva por lo que se busca dar cuenta de su relación con el Estado, así como las características de sus integrantes, a partir de las dificultades que presentan para conseguir empleo y las estrategias a las que recurren para insertarse en el mercado laboral ya que el contexto y las características de este tipo de organizaciones puede resultar enriquecedor tanto para sus miembros como para el conjunto de la sociedad al considerarlas prácticas emancipadoras.

## **Descripción territorial de José C. Paz**

El territorio del partido José C. Paz presenta valores en diversos indicadores socioeconómicos que dan cuenta de sus complejidades y precariedad. De acuerdo a los datos provistos por el Censo de población y vivienda del 2010 (INDEC 2010) y a los trabajos realizado por Goren, Álvarez Newman y Dzembrowski (2016, 2017) su población surgida en 2010 era de 266.263 habitantes, con 49.35% de hombre y 50.65% de mujeres, las proyecciones del mismo instituto muestran para 2018 una población

de 300.035, lo que implica una variación de cerca del 12% entre ambas fechas, con un muy ligero aumento de la tasa de masculinidad (+0.24%).

El partido se funda en 1994, tras la escisión en tres partes del partido General Sarmiento, esta separación fue desigual en tanto la mayoría de las industrias y emprendimientos productivos se encontraban en la zona del actual partido de Malvinas Argentinas, mientras que la zona comercial y urbana densa se ubicaba en el actual partido de San Miguel. De esta forma, el entramado fabril y comercial de José C. Paz es muy escaso, a la vez que posee pocos emprendimientos y fuentes de trabajo.

Estas características tienen su correlato en la infraestructura con la que cuenta la localidad. En el municipio sólo un 30% de las calles cuentan con asfalto. Las viviendas, en su mayoría son casas bajas y dispersas, que muestran elevados niveles de precariedad. En este sentido, sólo 44% posee una calidad constructiva mínima satisfactoria. Por otro lado, en cuanto al acceso a los servicios públicos las condiciones son aún más endebles encontrándose menos de un 13% con acceso pleno, 17% posee agua de red pública y 40% acceso a gas natural de red (Álvarez Newman, 2017).

Por otro lado, respecto a sus trabajadores, en 2017 contaba con una población económicamente activa de 127.567 personas, correspondiente a cerca del 48% de la población, de los cuales cerca del 60% se encontraba ocupada, en su mayoría bajo la categoría de obrero/a o empleado/a (74%) o cuentapropista (20%). Dentro de aquellos que cuentan con trabajo, la informalidad se presenta en más del 47% de los casos, lo que aumenta significativamente la precariedad laboral y social del territorio, se acentúa aún más en aquellos que trabajan por cuenta propia (con un 82% sin realizar aportes de ningún tipo).

En relación al producto bruto geográfico, según datos del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, el partido posee el más bajo de los 24 distritos del Gran Buenos Aires, sólo un 13% de su actividad económica se encuentra asociada a la producción de bienes, convirtiéndolo también el municipio con menor tasa de industrialización de todo el GBA. Respecto a los servicios provistos, la “participación de los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler” representa la primera categoría con un 28.7%, siendo esta netamente rentística y sin ningún valor agregado. En esta misma línea, si se analizan la utilización de los locales ocupados el 95% se destina a servicios (69% a comercio y reparaciones) y sólo el 5% restante a la producción de bienes.

A partir del de los indicadores presentados, podemos ver que la situación socioeconómica del conjunto de la población del partido se encuentra en situación de vulnerabilidad tanto por su estructura

productiva y económica (o la falta de ella) como por la infraestructura que presenta este territorio para albergar emprendimientos que le permitan mejorar sus condiciones.

### **El Polo Productivo de José C. Paz**

El Polo productivo de José C. Paz es un dispositivo particularmente diseñado y montado por el municipio de esta localidad para revertir, o al menos disminuir, la situación de vulnerabilidad y precariedad laboral de sus habitantes a partir de políticas públicas destinadas a mejorar sus condiciones laborales y formativas, orientadas a mejorar sus condiciones de empleabilidad.

Desde el Ministerio de Desarrollo Social, el gobierno de Cristina Fernández desarrolló dos estrategias en torno a la conformación de cooperativas de trabajo, a partir de considerarlas alternativas al empleo formal clásico. Luego de superada una primera etapa en la que se fomentó y facilitó el acceso a empleo de aquellos desocupados que estaban en las condiciones de ser empleados en el mercado de trabajo formal, se generó un tipo específico de política pública que buscaba estrategias alternativas (Hopp, 2011).

En este sentido, en torno al trabajo cooperativo y los Programas “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen”, actualmente rediseñados y fusionados en el programa “Hacemos futuro”, el Ministerio buscó articular los distintos niveles y jurisdicciones incentivando al trabajo en conjunto entre los agentes estatales y organizaciones sociales, así como con la población en general. Una primera estrategia para formar cooperativas se encontraba bajo la órbita del Ministerio, mientras que en la otra eran los municipios quienes empadronan a los beneficiarios potenciales de los programas y, a partir de ciertos criterios de elegibilidad, se forman las cooperativas (Natalucci, 2012). Este último caso es el que se ha dado en el municipio aquí tratado.

El Polo, según lo analizado antes de la modificación de los programas relacionados, contaba con una dinámica propia según la cual sus objetivos se desplazaba entre la formación y la producción. Es decir, se exigía a los beneficiarios de planes sociales una contraprestación conformada por trabajo cooperativo *in situ*, formación en los oficios que se dictan en los espacios del polo, o la terminación de alguno de los ciclos que ahí mismo pueden cursarse. Por otro lado, también se encuentran, en este caso bajo relación de dependencia, empleados del municipio que realizan actividades a tiempo completo en estas instalaciones.

Las actividades productivas que se desarrollan allí incluyen la fabricación de elementos de cemento y hormigón, aluminio y madera principalmente. Por otro lado, se realizan cursos y talleres de distintos

oficios y niveles educativos, los que les permite a sus participantes aumentar sus habilidades técnicas y su potencial ingreso al mercado laboral.

En cuanto a las formas que tomaba la administración y distribución del trabajo se realizan dos turnos de cuatro horas: el primero de 8 a 12 y el segundo de 12 a 16 de lunes a viernes, la dedicación horaria de los trabajadores depende su situación y el programa al que pertenezcan. Se forman grupos de entre quince y veinte trabajadores por taller. En estos existe considerable libertad para la conformación de los grupos de trabajo y las actividades a desarrollar, es posible pasar sin gran dificultad entre los distintos bloques cooperativos, la movilidad que se da por la horizontalidad de la producción y coordinación. Esta coordinación está dada por encargados de los talleres, empleados a tiempo completo por parte del municipio.

El polo presenta facilidades de acceso para toda la comunidad paceña, en tanto que todos sus habitantes pueden acercarse para formar parte de cualquiera de los talleres, además de otras actividades que se realizan en el polo, como clases de baile folclórico, teatro u otros cursos organizados con diversas organizaciones.

La concepción implícita en la conformación del trabajo cooperativo de esta modalidad da cuenta de una flexibilidad mayor que otros tipos de organizaciones cooperativas en las cuales la estructura a las que se deben ceñir son mayores. Esta propuesta se articula a partir de espacios ya formados y de trabajadores recientemente inscriptos.

Por otro lado, esta lógica laboral se ubicaba (por su propia dinámica de contraprestación espacial y temporalmente situada) en un punto intermedio entre el trabajo a tiempo completo (sea tradicional o no) y el subsidio estatal pleno. Ya que, al exigir un trabajo productivo o intelectual concreto, con ciertas características de ordenamiento, coordinación y jerarquía específica, implica un compromiso y un esfuerzo mayor que la participación en las cuadrillas que recorren el municipio. A la vez que, la horizontalidad y facilidad de rotación en los puestos de trabajo, así como la flexibilidad, las exigencias temporales acotadas, la formación intelectual, y la estabilidad económica y laboral (por más precaria que sea) otorga un carácter distintivo para quienes participan de esta experiencia en comparación con las relaciones de empleo tal como las entienden quienes se encuentran activamente en el Polo (Goren, Álvarez Newman y Dzembrowski 2017).

Al respecto, tal como señalan estos autores, es necesario recalcar que las condiciones laborales previas de quienes asisten a este espacio han sido, en su mayoría, muy precarias y vulnerabilizadas, sumidas en informalidad e inestabilidad, tanto respecto a su remuneración como a su continuidad

laboral. Por ello, el paso a una situación de mayor continuidad laboral y estabilidad económica produce sentidos que modifican las identidades de sus participantes. Esto se da también por la existencia de requisitos formales que debían cumplir para poder pertenecer al Polo (como el control de asistencia, los cursos de perfeccionamiento y la organización externa de ritmos de trabajo). Por otro lado, estos requisitos dificultan situaciones personales y familiares, ya que en general son mujeres jefas de hogar quienes concurren al Polo y deben sortear estas dificultades organizativas para compatibilizar su doble carga laboral en el marco de obligaciones no estructuradas previamente de la misma manera.

### **Autonomía, Asociativismo, Autogestión y Cooperativismo**

Habiendo comentado las principales características del caso y su entorno, es necesario que definamos y discutamos algunos conceptos mínimos para poder reflexionar en torno a aquel y comprender como su aplicación para su estudio nos permiten ver sus potencialidades.

Todo sujeto es tal en tanto se encuentre vinculado a un otro o a la idea de la existencia de otro, sea este interno al mismo sujeto o se encuentre en su exterior. A partir de las posibilidades de acción y de la determinación de estas acciones es que los sujetos y las sociedades se encuentran más o menos condicionadas. Estos condicionamientos, al ser impuestos por un ente distinto al propio sujeto que se encuentra sometido, son los vehículos de la alienación tanto a nivel individual como colectivo. Esta relación que posee un carácter dialectico es la que se haya oculta en la situación de heteronomía. La posibilidad de accionar bajo mi propia ley, de acuerdo a mis intereses conscientes sería, entonces, una situación de autonomía, mientras que el obedecer la disposición de otro (incluso si el otro es mi inconsciente o súper-yo) es una relación de heteronomía. Pero el estado de autonomía no es aquel en que el discurso del Otro se elimina completamente, ni se exalta al absoluto el sí-mismo. Es, en cambio el momento de consciencia individual y de reconocimiento. De esta forma, la tensión entre ambas situaciones es inherente a la sociedad y a la política (Castoriadis, 1983).

La organización de la vida social en su dimensión de producción de la vida, es decir el trabajo, encuentra en desde – al menos – la revolución industrial (y cada vez en aumento) un sometimiento del sujeto y la heteronomía (o alienación). Alternativamente, se presentan opciones desalienantes de carácter asociativo, propias de la emergencia de cambios en los modos de acumulación, las estructuras económicas y la circulación del capital. Esto produce pauperización del trabajo y del empleo en línea con el desvanecimiento de las instituciones estatales y las políticas públicas que tenderían a evitar estas situaciones. (Forni, 2001; Laville 1997).

La asociatividad se caracteriza por ser una práctica voluntaria de acuerdos entre sujetos que deciden unirse para lograr un objetivo en común de diverso orden. Por lo que generan un colectivo sostenido en el tiempo que los identifica y diferencia de Otros. Así generan sentidos en línea con la horizontalidad y el compromiso de todos sus miembros. Las organizaciones asociativas de carácter laboral permiten a grupos excluidos intentar hacer frente a las situaciones problemáticas ya esbozadas (Maldovan, 2009).

De esta forma, se les permite a sus miembros acceder a los bienes materiales para su reproducción, a la vez que es una forma de hacer sociedad de una forma alternativa, ceñida por un fin en común y formas organizativas, comunicacionales y reglamentarias diferentes a las establecidas (Coraggio, 2004). Es esta diferencia en torno a la organización y el vínculo entre los sujetos que generan el lazo social lo que determina que en este tipo de organizaciones la separación entre capital y trabajo no exista y sea la solidaridad, el mutuo entendimiento y el diálogo lo que sostiene su existencia. Es el trabajo la razón de que los implicados participen y su misma acción lo que hace que la iniciativa se perpetúe, siendo el lazo social el que genera el bien o servicio, y no a la inversa como en una empresa capitalista (Laville y Sainsaulieu, 1997).

Los colectivos asociados en torno al trabajo no sólo poseen formas distintas de organizar el hacer, sino que también poseen un tipo de gestión que se corresponden con estas. Así, en línea con lo propuesto al hablar de autonomía, las decisiones toman en cuenta al conjunto de los participantes de la organización generando decisiones que sean el resultado de una construcción colectiva, no existe una separación entre las decisiones técnicas y las sociales, ya que ambas son realizadas por el mismo trabajador, a esto se denomina autogestión. Es clave en esta lógica la primacía del trabajo por sobre el capital, lo que determina una lógica política alternativa en la cual la horizontalidad hace a la toma de decisiones y de funcionamiento interno, sin ser por ello un ambiente libre de conflictos y tensiones (Maldovan, 2009)

La lógica del trabajo cooperativo implica hacerlo en conjunto, de acuerdo a un plan coordinado y en un mismo proceso productivo. Así, al no existir un capitalista que sea ajeno al proceso de trabajo dicha función queda en manos de los trabajadores quienes dependen de su cohesión para llevar a cabo la generación del bien o servicio, por lo tanto podemos considerar que es una situación más compleja, ya que no sólo deben adecuarse al contexto económico y tecnológico sino también al proceso de trabajo en su conjunto teniendo en cuenta la diferenciación de funciones en el grupo en particular con sus respectivos integrantes (Marx, 1994; Vuotto 1994).

En cuanto a las formas que pueden tomar las cooperativas en el contexto concreto de las políticas públicas argentinas durante el kirchnerismo y su relación con este, siguiendo a Hudson (2017) podemos considerar que esta gestión vio en las cooperativas una forma distinta de incluir saberes y prácticas alternativas para un conjunto de la población que se encontraba por fuera del mercado laboral, y sin posibilidades de ingresar en él. Por ello, se diseñaron un conjunto de políticas públicas que a cambio de una contraprestación brindaban un resarcimiento económico a sus prestadores/beneficiarios (Colectivo Situaciones, 2009). Dentro de las políticas públicas que fomentaban la inclusión se generaron diversos planes sociales que incentivaban la producción de emprendimientos autogestionados, y la recuperación de empresas por los trabajadores.

Al respecto, Hudson (2017) desarrolla una tipología basada en la relación de las empresas recuperadas con el Estado en cuanto a su necesidad de financiamiento o independencia con el mismo y en relación al origen de su fundación. Considera que existen tres tipos de “experiencias colectivas autogestivas”, a saber, no-estatales, sintéticas y anfibias. Las primeras surgen a partir del proceso de desindustrialización neoliberal y no han cedido en su carácter autogestivo, son financieramente independientes en tanto que en principio no requerirían de grandes subsidios para insertarse en el mercado. Las segundas, surgen de planes estatales y trabajan como proveedoras del Estado a partir de planes como “Argentina Trabaja”, no son espontáneas, sino estructuradas por el mismo gobierno. El tercer tipo (anfibia) preexisten a los programas estatales y poseen inserción en el mercado y como proveedoras del Estado, no surgen a través de un proceso de lucha (como el primer tipo) sino que son creadas en un contexto favorable para ello por los incentivos generados estatalmente.

### **Entre el polo y la (in)empleabilidad**

La noción de empleabilidad propia del discurso neoliberal es presentada por los organismos internacionales y nacionales con el advenimiento del neoliberalismo como una forma de diferenciar poblaciones según su posibilidad de formar parte del mercado laboral, ya no a partir de la búsqueda del pleno empleo y la libertad de elección de este, sino como generadores de medidas paliativas tendientes a la facilitar mínimamente la supervivencia de los sectores más marginados o inempleables.

En este sentido, siguiendo la propuesta de Arendt (2009, 2013) según la cual lo que nos hace verdaderamente humanos es la capacidad para organizarnos, la singularidad y el condicionamiento que poseemos por ser únicos, y eso está dado por ser políticos y hacer política, Scarfó, Hopp y Highton, (2009) explican, que la condición humana en el contexto de las nuevas relaciones sociales contemporáneas deja de ser la capacidad de organizarnos y discutir colectivamente (es decir, la

política), para ser el hecho productivo (laboral) lo central de nuestra condición. A partir de ello se plantea la tensión evidente entre quienes pueden formar parte de ese universo de trabajo (y consumo) y quienes exclusivamente deben dedicarse a sobrevivir con lo que el estado y la beneficencia les brindan por ser pobres y encontrarse fuera de la circulación del capital.

Es llamativo el corrimiento entre la utilización del trabajo para producción de la vida en comunidad por parte de ciudadanos, hacia su utilización para fundamentar la convivencia con fines utilitaristas y de consumo y, tal como plantea Lewkowicz (2004), dejando a quienes no consumen en una condición de “no-humanidad”. Asimismo, pierden la voz y toda condición política ya que no forman parte del conjunto productivo y de la capa habilitada para hablar y tomar decisiones.

Sin embargo, y a pesar de las manifestaciones que este concepto genera para los “heterodenominados inempleables”, existen movimientos sociales y agrupamientos que les han permitido tomar consciencia y realizar reclamos en torno a reivindicaciones sociales más allá de las asistenciales y asociadas a mejoras en mayor o menor medida. Asimismo, en torno a las políticas aplicadas por el kirchnerismo hay que señalar que “con el objetivo de sostener las fuentes de trabajo en un contexto todavía crítico en materia de empleo, se pasó a un Estado promotor del modelo de autogestión asociativa a fin de consolidar estrategias post-salariales de inclusión que nutrieran un mercado interno, basado en el consumo, en permanente expansión” (Hudson 2017 p. 105) en oposición al escenario presentado durante épocas anteriores.

Si consideramos estas ideas en torno a lo analizado en el caso del polo productivo de José C. Paz, podemos ver que se encuentra la disyuntiva de la empleabilidad en este caso, pero pareciera resolverse de una forma distinta ya que la exigencia de una contraprestación compuesta por trabajo en un horario determinado además de la obligatoriedad de realizar cursos y finalizar niveles de educación formal incompletos, buscaría no limitar a quienes allí asisten a ser únicamente asistidos, sino que al contrario el espacio buscaría ser emancipador.

Por otro lado, el carácter asociativo y cooperativo les permite una práctica política en tanto colectiva y autodeterminante. De esta manera y en relación a lo que expusimos sobre la cuestión de la hegemonía, es interesante preguntarse si las prácticas que se desarrollan en el Polo se enmarcan dentro de un espacio absolutamente sumido en hegemonía o les permite formas un espacio contrahegemónico en tanto formador de un buen sentido y emancipador como espacio aislado con su propia circulación de sentidos endógenos y ajeno a la lógica del mercado.

Esta ausencia de la presencia de las lógicas del mercado en el Polo nos permite situarlo como un espacio cooperativo de tipo sintético, de acuerdo a la clasificación propuesta por Hudson (2016), ya que no sólo existe por acción del estado en tanto que fomentador y articulador, sino también como único agente de usufructo los productos y servicios que se llevan a cabo en este lugar. Esta situación en el contexto actual lo expone a una particular vulnerabilidad ya que al depender completamente de los aportes del Estado en un contexto de ajuste como el actual está en riesgo su continuidad.

### **Reflexiones finales**

A lo largo de este texto hemos descripto la situación general que se presenta en uno de los partidos más pobres y vulnerables del Gran Buenos Aires, para luego adentrarnos en la forma que se encontró dentro de este para comenzar a mejorar las condiciones de vida que enfrentan la población que allí habita. Sin embargo, la propuesta en que se enmarca el Polo productivo no deja de presentar problemáticas de diversa índole ya sea en cuanto a su aplicación como a sus raíces ideológicas y simbólicas.

Respecto a las cuestiones prácticas pudimos esbozar la existencia de dificultades inherentes al tipo de programa en el que se enmarca, provee una solución parcial a la precariedad y la pobreza otorgando una retribución mínima para los beneficiarios. Estos se ven en la situación de completar sus ingresos mediante otras fuentes de trabajo informal que en algunos casos se encuentran alineadas con los oficios que aprenden en los talleres del polo.

En cuanto a los aspectos ideológico-simbólicos que funcionan como base para este proyecto, los encontramos sumergidos en la dificultad de generar trabajo digno y de calidad mientras se presenta ante quienes participan en él como una de las únicas opciones que tienen para comenzar a insertarse en el mercado laboral aun cuando no dejen de ser considerados como inempleables para el mercado laboral formal. En este caso, sus integrantes se encuentran en una situación intermedia, entre la precariedad y el trabajo asalariado y formal.

Dicha situación genera un conjunto de sentidos que le son propios, autopercibiéndose como sujetos portadores de una moral superior a aquellos que únicamente reciben el plan sin brindar nada a cambio. Por otro lado, se genera un sentimiento de pertenencia y una ampliación de las redes y de capital social que mejora sustancialmente las posibilidades de autonomía y condiciones de vida de sus participantes. Asimismo, participan en la toma de decisiones y en espacios de reflexión que son sumamente productivos a fin de generar consciencia y mejorar las posibilidades de autonomía y buen sentido.

Se debería considerar también en futuros trabajos, la sinergia existente entre este espacio y la Universidad Nacional de José C. Paz en la cual pueden ingresar una vez terminado el ciclo secundario. Esta institución ha permitido el mejoramiento de las posibilidades de acceso a la educación superior del distrito a la vez que ha podido interrelacionarse con el Polo productivo a fin de mejorar su productividad y sus estrategias en los espacios de extensión propuestos por la universidad o generados en conjunto.

En este sentido, hemos podido reflexionar también en cuanto a las potencialidades del espacio por su tipo de conformación y la distancia de las organizaciones cooperativas sintéticas de los mercados. Al respecto tendríamos que recalcar la dificultad que existe para su continuidad (como ya se dijo) en contextos de achicamiento del estado con sus consecuentes ausencias y, sobre todo, de propuestas hegemónicas contextuales de pensar sin el Estado.

### **Bibliografía**

Abal Medina, P. y Diana, N. (2011), Colectivos resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente, Imago Mundi.

Arendt, H., & Gil, N. R. (2009). La condición humana. Buenos Aires: Paidós.

Arendt, Hannah (2013). ¿Qué es la política?, Buenos Aires: Paidós

Bauman, Z. (2016). En busca de la política. México, D.F: FCE - Fondo de Cultura Económica.

Colectivo Situaciones (2009), Conversaciones en el Impasse, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires.

Coraggio, J.L. (2004), La gente o el capital. Desarrollo local y economía del Trabajo. Espacio Editorial, Buenos Aires. Forni, 2001;

Dzembrowski; Nicolás (2015) “Asociatividad para el trabajo: cooperativas de trabajo conformadas de procesos de recuperación de empresas en el área metropolitana de Buenos Aires”, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales (UBA)

Goren, N; Alvarez Newman, D.; Dzembrowski, N (2017): Políticas sociales y experiencias organizativas del trabajo en el municipio de José C Paz: El caso del Polo Productivo; Ponencia presentada en el 12º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual”; del 2 al 4 de agosto; Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Gramsci, A. (1987). *Cuadernos de la Cárcel*. Editorial Era: México.

Hopp, Malena Victoria (2011). “Relación Estado-sociedad civil en las políticas de desarrollo socio-productivo en Argentina contemporánea”, *R. Katál.*, Florianópolis, vol. 14, n° 1, pp. 13-22.

Hudson, JP. (2016), “Gobiernos progresistas y autogestión en la Argentina 2003-2015: Cooperativas no-estatales, sintéticas y anfibias”. *Revista RELET* (en prensa).

Laville, j-l, sainsaulieu, r, (1997), *sociologie de l’association. Des organisations à l’épreuve du changement social*, Desclée de Brouwer, Paris. Castoriadis, 1983

Lewkowicz, I. (2004), *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires.

Maldovan, J. y Dzembrowski, N. (2009). Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones, *Margen*, N° 55, septiembre, pp. 1-9, disponible en <http://www.margen.org/suscri/margen55/maldovan.pdf>

Marx, K., (1994), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México.

Natalucci, Ana Laura (2012), “Políticas sociales y disputas territoriales. El caso del programa ‘Argentina Trabaja’”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Año 2, N° 3.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo: Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Scarfó, G., Hopp, M., y Highton, C. (2009). Reflexiones en torno al concepto de inempleabilidad: consideraciones para pensar la política social.

Vuotto, M., (1994), *Paradojas de la organización cooperativa*, en Giarraca, N. (Compiladora), *Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudios de caso*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.